CAPITULO III.

Escríbese la fábrica de Iglesia de la Casa Profesa de la Compañía de Jesús de México.

Habiéndose obtenido la sentencia que queda referida del señor Nuncio de España en favor de la insigne fundación de nuestra Casa Profesa de México, luego determinaron nuestros Padres disponer una Iglesia que, aunque de prestado, fuese capaz para nuestros ministerios. Porque los primeros años y mientras había durado el pleito, sólo había servido de Iglesia la pequeña que dijimos que se compuso y aderezó en el zaguán de la casa de nuestra primera habitación y vivienda. La Iglesia que después de ésta se dispuso hasta que se acabase el suntuoso templo que pretendían fabricar nuestros fundadores, fué en un patio amplio de la casa primera, que se compuso en forma de Iglesia, cubierta de tejamanil, que llaman jacal de madera. Cuando ésta se abrió y se dijo en ella la primera Misa á los primeros de Febrero del año de 1596, fué día para la ciudad de singular consuelo; y sin ser llamada ni convidada la Real Audiencia, toda ella vino á la Misa que dijo el P. Esteban Paez, Provincial, predicando su antecesor en el oficio, el Padre Maestro Pedro Díaz. Y este día nuestro fundador, Tesorero Juan Luis de Rivera, con la alegría de la nueva fundación, convidó en nuestro mismo refectorio á muchas personas principales de la ciudad, dándoles una espléndida comida. Muestras todas de la alegría que esta nobilísima ciudad mostraba, de que acabado el pleito sobre la fundación de la nueva Casa Profesa de la Compañía, finalmente perseverase en puesto tan célebre. Aquí se comenzaron á frecuentar más nuestros ministerios y los santos Sacramentos, viniendo del Colegio los días de fiesta á ayudar á los Padres Profesos algunos otros para confesar la mucha gente que concurría en esta pobre Iglesia. Con socorros de gente devota y en particular de nuestro fundador, se labró un Tabernáculo para el Santísimo Sacramento, que tuvo de costo como mil pesos, y se dedicó un altar colateral donde se colocó una muy devota imagen de la Virgen Santísima que para esta Casa Profesa N. P. General había enviado de Roma. También el día de Todos Santos se colocaron algunas de sus Reliquias sagradas, las cuales con mucha voluntad quiso repartir con la Casa Profesa el Colegio, y otras que le aplicó el P. Dr. Pedro de Morales de las que había traido de Roma; y fiesta fué ésta solemnísima, á que se halló presente la Audiencia Real y los Profesos de toda la Provincia, que en esta ocasión se habían juntado en el Colegio á Congregación Provincial para enviar su Procurador General á Roma.

Estando en este estado las cosas, y deseando así nuestros Padres como nuestro fundador que se comenzase el edificio del insigne templo, cual lo pedía una tan ilustre fundación y puesto de la ciudad, que era de los más principales de ella, se dió principio á la obra y echó la primera piedra, día de la octava de los Príncipes de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, año de 1597, hallándose presentes el fundador y todos nuestros Religiosos, así del Colegio como de la Casa Profesa, para quienes fué este día de mucha alegría y consuelo. Y sin duda fuera mucho mayor si tuvieran presentes entonces los admirables frutos de bienes espirituales que después se han seguido de la fundación de este grande y célebre templo. Los cincuenta mil pesos que nuestros fundadores, de primera instancia ofrecieron en su escritura de fundación para esta obra, fué necesario gastarlos en la compra de las casas donde se había de edificar la Iglesia; y así, para la fábrica enviaba el mismo fundador cada semana cincuenta pesos y á veces otros mayores socorros por tiempo de trece años que duró la fábrica, y también ayudaban con sus limosnas otros vecinos de México. Las maderas, que fueron muchas, se cortaban en las serranías que estaban muy cerca de esta ciudad y muy pobladas de hermosísimos cedros y pinos; y la ayuda del Excelentísimo señor Virrey D. Luis de Velasco era grande, mandando se nos diesen indios de los pueblos para sacar piedra de las canteras y madera del monte, y trabajar en la obra. Y últimamente para perfeccionarla ayudó mucho la limosna de once mil pesos que hizo el Secretario del Virrey, llamado Juan de Villaseca; que todos estos socorros fueron menester para obra tan grande como la de este insigne templo. Y muy bien es que esta historia no pase en silencio ni deje hacer memoria de nuestros insignes benefactores, pues Cristo Nuestro Señor tiene prometido en su Evangelio que el día más célebre y de mayor concurso que ha de haber en todas sus eternidades (que es el del juicio), ha de sacar á plaza las limosnas y beneficios que sus escogidos hicieren á sus pobres; y bien es de entender que entre ellas se nombrarán y premiarán estas de que habemos hablado. Y finalmente, porque queden escritas todas las que nuestros fundadores nos hicieron: La Sra. Doña Juana Gutiérrez añadió de su parte otra donación á la Casa Profesa, de veinte mil pesos, los cuales se gastaron en la fábrica de la Iglesia, y su marido también añadió otros seis mil pesos, los cuales se gastaron en esta misma fábrica, labrando su entierro con un arco de arquitectura corintia, con sus columnas que se levantan sobre la sepultura á un lado del altar mayor, con su figura de piedra labrada é hincada de rodillas vuelta al Sagrario y adorando al Santísimo Sacramento.

Y viniendo á la fábrica de este célebre templo y su grandeza, lo primero dijimos que es de tres naves bien anchas en su proporción y forma, la cual salió muy acomodada para que, siendo como son muy grandes los concursos que aquí acuden á oir los sermones, todos oigan al predicador con gusto. Tienen las naves fuera del crucero tres grandes arcos, por bandas que cargan sobre pilares de cantería, las bases y capiteles de obra dórica, y de la misma se levantan los arcos en grande altura; la nave de en medio, aunque su cubierta es de madera como toda la de la Iglesia, pero es de cedro, artesones muy vistosos, y dentro de ellos y de su fondo, sus lazos de oro y jaspeado, con que está cubierta, queda hermosísima y alegra la vista de los que vuelven los ojos á ella; sobre esta cubierta tiene otra á dos aguas, chapeada de plomo por cima, para defensa de las aguas. El crucero está cubierto de armadura y obra ochavada, de lazos galanos brillantes de oro, con el presbiterio, que también está labrado de obra muy prima y con artesones dorados; de suerte que todo el techo de este templo está resplandeciendo con sus rayos. El suelo se cubría al principio de losas, al que se subía de la calle por cinco gradas; pero por razón de

la grande inundación que de su laguna padeció México el año de 1624, fué forzoso terraplenar y levantar sus calles en tanta altura, que sobrepujó las cinco gradas por donde se subía á esta Iglesia, y aun hoy se baja una para entrar en ella; y así, para defensa de la humedad, ha sido necesario entablonarla en buena forma, con tablones, sobre vigas de cedro, como hoy está; siendo así que esta Iglesia está fabricada en el puesto más alto de la ciudad, y es la que menos padeció, fuera de la Catedral, de todas las que en esta grande ciudad se inundaron; aunque (como atrás queda dicho) después que se prosigue con el costoso y grande desagüe de la laguna, está ya libre de estas inundaciones.

Y antes que escribamos de los retablos y adorno con que la piedad de ciudadanos mexicanos han adornado é ilustrado este templo después de su dedicación, será forzoso el escribir primero y de propósito de ella, á lo cual nos hallamos obligados por muchos y gravísimos respectos: el primero, por haberse juntado esta solemnísima fiesta de la dedicación con otra no menos solemne, que fué la que celebró la muy insigne ciudad de México á la publicación de haber beatificado la Santa Sede Apostólica á nuestro glorioso Patriarca San Ignacio de Loyola. Y la segunda razón para detenernos algo en esta materia, es: porque esta fiesta (como claramente se conocía por su relación) fué de las más insignes y célebres que de su género en toda la cristiandad se han solemnizado y festejado. Y últimamente, nos hallamos obligados á dilatarnos algo en ella para demostración y memoria del agradecimiento con que quedó nuestra Compañía á los extremos de benevolencia que con ella y con su gloriosísimo P. S. Ignacio ostentó la muy ilustre y muy noble ciudad de México, mostrando en esta ocasión singularísimamente la devoción que con el Santo y sus hijos siempre han tenido y conservado.

CAPITULO IV

Relación de las fiestas insignes que en la Ciudad de México se hicieron en la dedicación de la Iglesia de la Casa Profesa y Beatificación de nuestro Santo Padre Ignacio.

§ I

Escríbese la publicación solemne que se hizo de esta fiesta. Año de 1610.

Habiendo llegado á 28 de Junio del año de 1610, á las diez de la noche, un correo con nueva de navío de avisos de España, en que el Sr. D. Luis de Velasco, Marqués de Salinas y Virrey de esta Nueva España, tuvo nueva de las solemnísimas fiestas que en España se habían hecho en la Beatificación de nuestro Padre San Ignacio, á la misma hora envió á dar aviso á los nuestros de la Casa Profesa y Colegio de esta Nueva España; la cual se recibió con la alegría que se puede

imaginar. Pero habiendo recibido después cartas de los nuestros, en que se daban noticias más por extenso, las dieron á Su Excelencia y al Sr. Arzobispo D. Fr. García Guerra, á la Real Audiencia y á los señores Inquisidores, y á todas las Religiones y Conventos de la ciudad, al Corregidor y Regimiento de ella, y todos la recibieron con demostraciones de sumo gusto, aunque con sentimiento, porque no les dábamos tiempo para solemnizar, conforme á su devoción y deseo, la primera nuestra de esta fiesta, de lo que había de las cuatro de la tarde, en que se acabó de dar el aviso, hasta la noche, que se había de publicar, con todo se previnieron lo mejor que les fué posible; y en tocando las *Ave Marías* en la Iglesia mayor, luego se siguió el repique solemnísimo de sus muchas, sonoras y grandes campanas, á que respondió la Casa Profesa con el suyo, y el ruido grande de instrumentos, trompetas, chirimías y atabales, grandes luminarias, cohetes voladores, á que acudieron muchos de la ciudad, poniendo luminarias en sus azoteas y hogueras en las calles, con que estaban tan claras, como si fuera día claro. En el mismo tiempo en que la Iglesia mayor hizo su señal, le respondieron las torres de Santo Domingo, San Francisco y San Agustín con todos los demás conventos de Religiosos y Religiosas, con tanto ruido de campanas y hermosura de luminarias, que se alborozó toda la gente con tan repentina novedad; y llena de gozo, después de sabida la causa de ella, acudían á todo correr á nuestra casa, clamando: «*¡ Viva San Ignacio!*» Los muy religiosos Padres Carmelitas Descalzos se esmeraron en una acción bien significativa de su mucha devoción: ésta fué que, sin permitir que los criados de su casa subiesen la leña á las azoteas para las luminarias, los mismos Sacerdotes la subían sobre sus hombros, no queriendo que en esta santa solemnidad de nuestro Santo interviniese otra fuerza ó industria que la suya; y había sido tal el concepto que se había hecho de la gran santidad de nuestro santo Padre, aun antes de estar declarada con solemnidad en la Iglesia, que cuando se celebró esta nueva hubo algún convento de monjas que, subiendo toda la comunidad á la azotea de su casa, con varios instrumentos y voces cantaron un *Te Deum laudamus*, y en otros monasterios algunas monjas de las más graves subieron á repicar las campanas á su torre, y lo hicieron estando de rodillas todo el tiempo que duró el repique; y semejantes demostraciones se hicieron en otras partes. Luego, pues, que comenzó el repique, se juntaron todos los Religiosos de nuestra Compañía en nuestra iglesia de la Casa Profesa, donde habiendo venido la música de la Iglesia mayor, con su maestro de capilla y algunos de los Prebendados principales de aquella santa Iglesia, y estando puesta una imagen de nuestro santo Patriarca en lo alto del tabernáculo del altar mayor, con muchas luces, y habiendo concurrido gran número de gente de la ciudad á la voz, cantó la música un *Te Deum laudamus* con grandísima solemnidad, y salió el P. Visitador con capa rica de coro, acompañado de otros Padres con sobrepellices: dijo primero la oración de acción de gracias y luego otra de nuestro santo P. Ignacio, y cuando llegó á nombrarle fué tanta la ternura de lágrimas que hubo en la iglesia, de devoción, que mostraron bien el afecto de los corazones con el Santo. Continuóse el repique de las campanas y celebridad de cohetes hasta muy gran parte de la noche, con grandes júbilos de toda la ciudad y muestras de su alegría. Esmeróse esta noche, muy en particular, el Illmo. Sr. Arzo-